

ANTECEDENTES DEL VALOR EDUCATIVO DE LA INSTAURACIÓN DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS MODERNOS

BACKGROUND EDUCATIONAL VALUE OF THE ESTABLISHMENT OF MODERN OLYMPIC GAMES

Juan Carlos Fernández Truan

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España

(jcfertu@upo.es)

Resumen:

En contra de lo que hoy en día se piensa de manera general, sobre el sentido de espectáculo deportivo de los Juegos Olímpicos, el inicio del ideario olímpico surgió de una idea de reforma educativa. La gran repercusión mediática de las competiciones deportivas, hicieron casi desde sus inicios, que el enfrentamiento en el seno interno del propio COI, por las revolucionarias ideas de Coubertin a nivel educativo, fueran relegadas a un segundo plano e incluso en muchos casos rechazadas. Siendo incluso esa incompreensión, uno de los motivos que llevó a Coubertin a dimitir como Presidente del COI, para poder seguir luchando a otros niveles por su ideario educativo deportivo, criticando a menudo a los líderes deportivos mundiales miembros del Comité Olímpico, que según él nunca llegaron a comprender el verdadero espíritu deportivo, sino que se habían convertido en meros "consultores técnicos". Ese enfrentamiento entre deporte y educación no solo se ha mantenido, sino que hoy en día ha ido agrandando esa separación. ¿Pero cómo nació esa dicotomía entre deporte y educación? El presente estudio pretende analizar esas diferencias mediante la revisión de los valores educativos que pretendía instaurar Coubertin mediante los Juegos Olímpicos.

Palabras clave: Coubertin, Juegos Olímpicos, deporte, educación.

Abstract:

Contrary to what nowadays is thought in general about the meaning of sport spectacle of the Olympic Games, the start of the Olympic ideals arose from an idea of educational reform. The extensive media coverage of sport competitions, made almost from its beginning, the confrontation in the IOC itself, by the revolutionary ideas of Coubertin to educational level, were relegated to the background and in many cases rejected. Even this misunderstanding was one of the reasons that led Coubertin to resign as President of the IOC, to keep fighting at other levels for its sporty educational ideology, often criticizing global sports leaders members of the Olympic Committee, which never understood the true sportsmanship, but had become mere "technical consultants". That confrontation between sport and education has not only maintained but today this separation has been enlarged. Nevertheless, how was born this dichotomy between sport and education? The present study aims to analyze these differences by reviewing educational values that Coubertin established through the Olympic Games.

Keywords: Coubertin, Olympic Games, sports, education.

1. Antecedentes

Las principales preocupaciones de Coubertin por reformar el sistema educativo y conseguir la paz social, tuvieron sus antecedentes en dos pedagogos y pensadores claves para él, como fueron: Comte y Arnold.

1.1. Auguste Comte (1798-1857)

En primer lugar, Auguste Comte, filósofo francés considerado el creador del positivismo y de la sociología. Junto con el pedagogo e historiador Augustin Thierry, fueron secretarios durante siete años (1814-1817), del conde Henri de Saint-Simon y ambos se separaron por las muchas discrepancias que surgieron, apartándose de las ideas liberales de Thierry y desarrollando la base del pensamiento de Saint-Simon. Creó la palabra “altruismo” (dar sin esperar nada a cambio), que se convirtió en su norma de vida, dando clases gratis de astronomía a obreros. Escribió una enciclopedia de varios tomos él solo, todo para mejorar un mundo avaro que le llevó a empobrecerse. Su filosofía fue tan influyente en su época que se fundaron países basándose en sus ideas como Brasil, en cuya bandera se lee “Orden y Progreso”, parte de la triada filosófica de Comte (Altruismo, Orden, Progreso). Su positivismo como sistema filosófico, se basó fundamentalmente en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales.

Tras la Revolución Francesa (1789-1799), propuso como condición necesaria para la estabilidad de una sociedad antagonista una conciencia integrada única, que denominaba: *consensus universalis*. Analizó la sociedad medieval para intentar encontrar las bases de la estabilidad de la sociedad pre-revolucionaria y vio en la religión y en la iglesia católica el mecanismo de control social para esa estabilidad. Sin embargo, como la religión ya no era capaz de aportar esa estabilidad, consideró que debía difundirse la ciencia para sustituir una fe probada por una revelada. Los contenidos de esa ciencia positiva debían ser comunicados a las masas, no de forma verbal sino de manera no verbal por medio de una institución no gubernamental de tipo cultural, que presentara al pueblo de forma ritual los resultados de la ciencia para conseguir esa paz social. Estas serían las ideas que influyeron en Coubertin para que fuera el encargado de poner en marcha esa institución eficaz para conseguir el cambio educativo y la paz social, mediante su Movimiento Olímpico. A este respecto, son varios los autores que señalan la semejanza existente entre las ideas de Comte y Coubertin, como Prokop (1971) y Malter (1969). En este sentido, para Coubertin una educación basada en la realidad debía seguir tres principios elementales, que para Comte eran el fundamento de una actividad social positiva: la justicia perfecta es imposible, la igualdad es una quimera, lo absoluto un absurdo (Coubertin., 1902, 980).

1.2. Thomas Arnold (1795-1842)

La otra gran figura que sirvió de referencia para la reforma educativa que planteaba Coubertin fue el pedagogo e historiador inglés, Thomas Arnold (1795-1842), que fue Diácono de la iglesia anglicana desde 1818 y *Headmaster* (Director) del "Rugby Public school" entre 1828 y 1841, centro privado y muy selecto en régimen de internado. La enseñanza en este tipo de centros se centraba casi exclusivamente en las lenguas y cultura clásicas (latín y griego) y en el recurso al castigo físico, ejemplar y público. A este respecto Arnold definió aquella situación como: “lugares donde reinan toda clase de vicios y borracheras, donde se usa generalmente la mentira ampliamente tolerada, la crueldad sistemática, el espíritu de rebelión, el gusto por quebrantar las reglas en cuanto tales, espíritu de cuerpo para hacer el mal” (Zentner, 1935, 4).

En cuanto al ambiente, se caracterizaba por el despotismo del alumnado de los cursos más avanzados sobre el de los cursos inferiores y las únicas actividades físicas en las que ocupaban su tiempo libre fuera del centro eran la hípica, la caza o la pesca furtiva.

Con la llegada de Arnold al cargo de Director, intentó establecer un modelo educativo diferente al de los demás colegios privados, con el slogan de “Santidad y Aprendizaje”. En cuanto a la formación moral y religiosa pretendió luchar contra la consideración que habitualmente se tenía de los “Public school” como “Semilleros de vicio” (Lakatos and Musgrave, 1968, 13), convirtiendo su escuela en un centro de educación cristiana y su receta para ello fue la fuerza de voluntad y el esfuerzo bajo una estrecha vigilancia. En cuanto a la formación intelectual, era una persona que creía en la transferencia de los aprendizajes y consideraba que el dominio de la sintaxis y la gramática del latín y el griego, eran el mejor medio de gimnasia mental para después aplicar a cualquier otra actividad de la vida. Igualmente opinaba que la cultura clásica aportaba las mejores soluciones y modelos a seguir en la vida ordinaria. Para poner en práctica su nuevo programa necesitó la ayuda de los alumnos del último curso y de los profesores, a los que les dobló su salario a cambio de que adoptaran un intachable conducta moral y una gran dedicación intelectual. En cuanto a los alumnos del último curso, apoyándose en el tradicional poder despótico que hasta entonces existía, estableció un sistema de “prefectos” que les convertía en supervisores durante las horas de ocio de las normas morales, respondiendo de sus actos solo ante el Director. Poco o nada inicialmente hacía referencia al deporte, salvo la elección de algunos de los pasatiempos tradicionales escogidos por los jóvenes para ocupar sanamente ese tiempo libre en los campos y espacios fuera de los muros del colegio; así como la puesta en funcionamiento de procesos entre los propios escolares de mecanismos de regulación y depuración de las prácticas, puesto que no todas las prácticas físicas corporales y juegos fueron permitidas. A este respecto, hay que recordar que el alumnado seguía teniendo la autonomía en su tiempo libre que siempre había tenido. Lo que provocó por ejemplo, que las reglas del Rugby se establecieran en diversas asambleas de alumnos entre 1845 y 1846, en las que no obstante, parece que no todos los alumnos tenían el mismo peso decisorio para su aprobación.

El precio pagado por Arnold para poder implantar su sistema fue la tolerancia y la selección del alumnado: “Una Public School no será jamás la que podría y debería ser, si no aprende que el primer deber de un maestro es dejar que se pierdan los irrecuperables. Expulsar a uno de estos no significa castigar al individuo singular, sino tutelar al resto. Existiría sin duda un sistema mejor: que el mal no existiera, pero dado que el mal es inevitable, nosotros no trabajamos en una prisión donde se encierra al culpable, sino en un centro educativo del cual debemos expulsarlo, para evitar la contaminación” (T. Arnold, cit. en Zentner, 1935, 4).

En contra de la opinión general, Arnold no estaba interesado por los deportes. Su ideal era el de conseguir alumnos de gran hombría intelectual y moral, lejos de la virilidad física y la fortaleza atlética, que hubiese provocado la ira y el desprecio del reformador, pero que se acabó convirtiendo en la seña de identidad de su sistema educativo. La evolución hacia el hecho de resaltar las prácticas deportivas como eje de su sistema se debe a las obras de autores como Charles. Kingsley (1819–1875), rector de Eversley en Hampshire y tutor de quien sería el rey Eduardo VII, que en 1860 fue nombrado profesor de Historia Moderna en la Universidad de Cambridge y cofundó el Movimiento Socialista Cristiano; abandonó su labor docente para ser canónigo de la Catedral de Chester y fundó la Sociedad de Ciencias Naturales, Literatura y Arte, llegando a ser presidente del Birmingham and Midland Institute. Pero especialmente, la difusión de las virtudes y valores del método educativo de Arnold mediante el empleo del deporte se debe a los escritos de sus antiguos alumnos, como Thomas Hughes (1822-1896), abogado, juez y novelista, antiguo alumno de Arnold, que en una novela titulada “Tom Brown's School Days” (1857) realiza una descripción semi-autobiográfica de su vida en la Escuela de Rugby y del método de Arnold. Esta obra fue un auténtico best-seller

durante toda la época victoriana, con una secuela menos conocida, titulada “Tom Brown at Oxford” (1861). En estas obras se resaltó la importancia de los aspectos deportivos en el mencionado sistema educativo. En este sentido, términos como el valor, el coraje y la fuerza de voluntad contra el vicio y el pecado que resaltaba Arnold, fueron sustituidos por el valor, coraje y fuerza en los campos de juego, donde se aprendían buenas maneras, conductas caballerizas, juego limpio y espíritu de equipo. Los directores que sucedieron a Arnold, aprovecharon ese interés que mostraban los padres por el deporte como medio para controlar a los jóvenes y fomentaron su uso, dando forma al Sistema deportivo inglés ya idealizado que conoció Coubertin. Este nuevo sistema educativo alcanzó tanto prestigio, que el estado lo adoptó alrededor de 1850, siendo copiado posteriormente por otros países.

La evolución de la enseñanza superior inglesa le sirvió a Coubertin de modelo para su estrategia disciplinaria, de donde captó la afinidad del deporte con la mentalidad tecnocrática y en febrero de 1914 escribía sobre Arnold en los siguientes términos: «fue un inglés que en la mitad del siglo XIX se hizo benemérito de la humanidad. Nadie antes de él había pensado en buscar en el deporte la principal fuerza motriz de la educación viril. Fue el primero en creer que podía formar con él al hombre y al ciudadano no sólo físicamente sino también moral y socialmente. Se sirvió del deporte como factor más eficaz y seguro para el perfeccionamiento tanto físico como espiritual sobre el cual se puede contar en vista al desarrollo de los jóvenes» (Zentner, 1935, 7).

2. Inicios de Coubertin

Aunque parezca un contrasentido, dentro de su dramatismo las guerras entre Francia y Prusia representaron a lo largo de la historia periodos de creación de nuevos sistemas gimnásticos. En las Guerras Napoleónicas, Friedrich Ludwig Jahn estableció su “Turnkunst” tras la batalla de Jena (1806) y Coubertin tras la Guerra Franco-Prusiana de 1870, sentó los fundamentos ideológicos del Movimiento Olímpico, puesto que ante la derrota francesa Coubertin pretendió inspirar en la juventud francesa y de todo el mundo, que había de borrar aquella derrota “con las armas morales de la educación”. Sera lo que él denominaba la “paz social”.

Pierre Frédy, Barón de Coubertin (1863-1937), nació el 1 de enero de 1863 en la Rue Oudinot nº 20 de París y era el cuarto hermano de Charles Luis Fredy (Barón de Coubertin) y Marie Gigault de Crisenoy, una familia distinguida con ideas marcadamente monárquicas. Inició los estudios militares en la Escuela Especial Militar de Saint-Cyr, pero rápidamente los abandonó pasando a estudiar en la Facultad de Derecho de París, donde asistió a la École des Sciences Politiques. Como miembro de la alta sociedad francesa, practicó en su juventud numerosos deportes como forma de recreación, especialmente ciclismo, remo, equitación, tenis y la esgrima; llegando incluso a crear un nuevo deporte: la “esgrima ecuestre”, de la que escribió un tratado con sus reglas en 1912 (Mercé, 1992, 24).

Por sus estudios en la École des Sciences Politiques tuvo acceso a la lectura de numerosas obras de autores clásicos franceses que posteriormente le servirían de influencia pedagógica como: las obras prohibidas de Rabelais, los ensayos de Montaigne, el “Emilio o de la Educación” de Rousseau, “De la Educación” de Dupanloup, e incluso “La educación en Francia después de Luis XVI” de Gabriel Compayré. Ellos serían su fuente pedagógica de inspiración sobre la que se asentaría su diseño educativo, pero sobre todo su admiración de la educación inglesa, basada en obras como: “Pensamientos sobre educación” de John Locke, “Tratado de educación intelectual, moral y física” de Spencer, y algunas otras obras de

pedagogos como: James y Stuart Mill, o Alexandre Bain. Además de la lectura de “Notes sur l’Angleterre” de Hippolyte Taine, en donde se explicaban las diferencias entre la enseñanza universitaria en Inglaterra y Francia, y especialmente la obra “Tom Brown’s Schooldays” de Thomas Hughes, sobre el sistema educativo de Thomas Arnold. Por ello, tras finalizar sus estudios viajó durante algún tiempo por numerosos países, una costumbre muy habitual desde el siglo XVIII entre la juventud de la alta sociedad, especialmente británica, que se conocía con el nombre de “El Gran Tour” y era considerada como una etapa educativa de aprendizaje al mismo tiempo que de esparcimiento, que se realizaba tras finalizar los estudios y previamente a la incorporación familiar y profesional de la edad adulta. En 1883 viajó por primera vez a Gran Bretaña, lo que haría a partir de entonces cada año hasta 1886 y posteriormente conocería en sus viajes países como Irlanda, Polonia, Hungría, Estados Unidos, Italia, Grecia, España, Austria y Suiza. Sus numerosos viajes por Gran Bretaña, le permitieron perfeccionar su inglés y conocer numerosos “colleges” ingleses, como el de Beaumont, Eton, Rugby y Harrow, así como las universidades de Oxford y Cambridge, en las que conoció en profundidad el sistema educativo de Thomas Arnold, 45 años después de su muerte, que acentuaron su admiración hacia el sistema educativo británico, que le descubrió la alegría y los beneficios del endurecimiento muscular mediante el esfuerzo realizado sin obligaciones ni coacciones, siendo los propios alumnos quienes dirigían la actividad y escogían sus líderes.

Deseando aplicar el modelo inglés en Francia, como lo habían intentado antes Pascual Grousset y Philip Tissié, comenzó una campaña para promover el deporte escolar mediante la firma de una serie de libros y artículos que hacían hincapié en la importancia de regenerar la educación francesa para que existieran futuros líderes desde el punto de vista moral y físico, que les permiten regenerar el país tras la derrota de 1870. En este sentido, en su “Carta de la Reforma Pedagógica” (1925) comenzó a resaltar la importancia que tenía la educación para el desarrollo de un país: “En el estado actual del mundo, de Europa en particular, ninguna reforma de orden político, económico o social, podrá ser fecunda sin una reforma previa de la pedagogía” (González, 1987, 2).

En 1887 se desató en Francia una gran polémica sobre el sistema educativo vigente, por el agotamiento que producía en el alumnado la gran cantidad de materias y las muchas horas lectivas. La preocupación sobre este tema en la sociedad francesa, hizo que la propia Academia de Medicina se manifestara recomendando la reducción de la carga docente y el aumento de horas de recreo, aunque considerando nula la incorporación de la educación física, por considerar que solo aumentaría el agotamiento del alumnado (Callebat, 1988, 92).

Ante estas recomendaciones, Coubertin reaccionó escribiendo un artículo en agosto de 1887 en el periódico “Le Français”, en el que atacaba el sistema educativo francés y las soluciones que planteaba la Academia de Medicina. La repercusión pública de este artículo fue grande, ganándose la admiración de Jules Simón, antiguo Ministro de Instrucción Pública y responsable en 1872 de la universidad y de los cambios en la Enseñanza Primaria, quien en 1888 le entregó a Coubertin una carta de reconocimiento para entrevistarse con William Ewart Gladstone, antiguo ministro de la Reina Victoria, líder del Partido Liberal y un deportista convencido que practicaba la esgrima y con el que se reunió en Westminster estableciéndose una gran amistad entre ambos. Gladstone sería quien al regresar Coubertin a Francia con veinticuatro años, le ayudó a conseguir una audiencia con el Presidente de la Tercera República Francesa, por entonces Sadi Carnot, a fin de exponerles los beneficios del sistema educativo británico, puesto que por esa época su país se encontraba en pleno cambio de los sistemas pedagógicos sin llegar a encontrar el definitivo. El presidente le agradeció la

información y le prometió su apoyo para implantarlo en su país. En esta reunión Coubertin manifestó que “el deporte sirve para abrir la inteligencia y relajar la atención. Permite aprender dos veces de forma más rápida y comprender dos veces mejor lo que se estudia” (Mercé, 1992, 34).

A partir de esa reunión con el Presidente de la República, se comenzó a fomentar la creación de nuevos clubes deportivos al estilo del de esgrima que había fundado el propio Coubertin en París en 1882. A partir de entonces dedicó toda su vida a cambiar la educación mediante el empleo del deporte, contando con el apoyo de numerosos pedagogos que comenzaron a ver en sus ideas una propuesta atrayente, como Aimé Godart, director de la École Monge de París, quien le propuso crear un club deportivo en su centro donde poner en práctica las ideas educativas británicas.

Uno de los principios de la pedagogía de Arnold que admiró y asumió Coubertin, fue: “...el estímulo, el espíritu de iniciativa, el gusto por el esfuerzo, la jerarquía que, espontáneamente, surge del contacto constante, lo que permite que los mismos alumnos dirijan y organicen los equipos y las competiciones deportivas, elijan a los directivos y, sin darse cuenta, hagan el mejor aprendizaje de la democracia. Aprendan a canalizar la propia iniciativa dentro del respeto al reglamento, a la organización y a las reglas del juego” (Mercé, 1992, 44).

El 1 de enero de 1888 fundó con otros miembros el “Comité pour la Propagation des Exercices Physiques dans l’Éducation” y con unos amigos la “Union des Sociétés Françaises de Course á Pied”, que al año siguiente, el 31 de enero de 1889 se convirtió en la “Union des Sociétés Françaises des Sports Athlétiques” (USFSA), que posteriormente sería la organizadora del congreso en el que se constituiría el C.O.I.. Curiosamente, los defensores de las ciencias sociales fueron los que más rechazaron la implantación del sistema educativo desarrollado por Coubertin. El texto de la Comisión para “Propagation des Exercices Physiques dans l’Éducation” de fecha 1 de agosto 1888 se dirigió fundamentalmente a los miembros de los círculos intelectuales proclamando que “la reforma del bienestar tiene que ver con la educación”; lo que dio lugar a fuertes críticas de numerosos pedagogos y pensadores de su época como Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville (1805-1859), quien afirmó: “En cuanto a Coubertin, la letra está un poco retirada del punto de vista” (Clastres, 2003).

Como resultado de su programa de parques deportivos, consiguió que en 1888 se construyera en un parque escolar en Ville d’Avray y otro en Saint Cloud, un campo de Fútbol, de lo cual se hizo eco la prensa parisina durante varios días, despertando el interés de numerosos intelectuales hacia el deporte. En la revista de la “École d’Économie Sociale” de París, comenzó a publicar sus primeros artículos sobre el sistema educativo en los colegios y universidades británicas, gracias a las influencias que había tenido de su fundador y profesor, Frédéric Le Play, quien le había introducido en los ámbitos universitarios.

En marzo de 1888 publicó su primer libro: “L’éducation anglaise” y al año siguiente su segundo libro: “L’éducation anglaise en France”. Ese mismo año logró organizar los primeros Campeonatos Colegiales de París y como Secretario de la “Union des Sociétés Françaises des Sports Athlétiques” (USFSA)”, que presidía el antiguo Primer Ministro y Ministro de Instrucción Pública Francesa, Jules Simón, consiguió organizar de forma paralela y dentro de la Exposición Universal de París de 1889, el “Congreso para la propagación de ejercicios físicos en el niño y el adolescente”, que se celebró del 15 al 22 de julio de ese año y

consiguiendo que el gobierno francés incluyese en sus programas de la Exposición Universal, la primera revista dedicada al deporte, que él mismo había creado en 1890: la “Revue Athletique” (Mercé, 1992, 40).

En 1889, Raymond Poincaré, por entonces Ministro de Educación, Bellas Artes y Religión en el primer gabinete de Charles Dupuy, y que posteriormente llegaría a ser el 9º Presidente de la III República Francesa (1913-1920), encargó a Coubertin la realización de un estudio, parecido al que había hecho sobre la educación inglesa, pero sobre los sistemas educativos de Canadá y Estados Unidos. Para lo cual, el gobierno francés le subvencionó un viaje de tres meses por esos países, en los que visitó 19 colegios y universidades, que le permitieron entablar contactos y amistades, como la del profesor de la Universidad de Princeton, Williams Milligan Sloane, defensor a ultranza del amateurismo, que sería clave posteriormente en la restauración de los Juegos Olímpicos. A su regreso a Francia, el 1 de marzo de 1890 le entregó al Ministro un informe de 379 páginas con sus experiencias y conclusiones.

En contra de lo que se suele pensar, el momento primordial de la creación del Movimiento Olímpico no fue el Congreso de la Sorbona, sino cuando Coubertin es llamado por Poincaré para diseñar el futuro sistema educativo francés. Puesto que como resultado de ese viaje Coubertin llegó a afirmar: “He decidido cambiar bruscamente mi carrera en el deseo de unir mi nombre al de una gran reforma pedagógica ya que lo más importante en la vida de los pueblos modernos es la educación que ha de ser el prefacio de la vida y lo que así expreso, es el resultado de las observaciones adquiridas en las distintas etapas de mis viajes por los Estados de Europa y América del Norte, en donde he podido constatar la existencia de grandes corrientes de reforma pedagógica, independientes de los sistemas gubernamentales e incluso superiores a las mismas tradiciones nacionales” (Durántez, 2002, 9).

De octubre a diciembre de 1889 se celebró en Boston (USA), un congreso de educadores en el que intervino Coubertin y al regresar a Europa publicó su tercer libro: “Les Universités Transatlantiques”, sobre sus experiencias en las universidades canadienses y americanas, que le provocaron duras críticas en esos países por sus opiniones; aunque también le permitió establecer nuevos contactos que le servirían mucho posteriormente, para apoyar sus ideas de restauración de los Juegos Olímpicos.

En 1890 Pierre de Coubertin fue invitado por William Penny Brookes, un médico rural y juez de instrucción británico apasionado por el deporte, a que asistiera a lo que denominaban Juegos Olímpicos, unas competiciones deportivas que se organizaban cada año en la pequeña ciudad inglesa de Much Wenlock, a unos 80 kilómetros al noroeste de Birmingham. Brookes, estaba especialmente preocupado por la salud de las clases trabajadoras, para lo que creó el 15 de noviembre de 1860 la Asociación Olímpica de Wenlock que se encargaba de organizar los Juegos Olímpicos que venían celebrándose desde 1850 y que en 1859, habían cambiado su nombre por el de Juegos Olímpicos Wenlock. Estas competiciones las organizaba para promover la moral física y la mejora intelectual de los habitantes de Wenlock y las ciudades vecinas, estimulando el esparcimiento al aire libre y la concesión de premios anuales en encuentros públicos a las habilidades en ejercicios atléticos y la competencia en los logros intelectuales e industriales.

Igualmente, Coubertin participó en el debate creado por Georges Hébert (1875-1957) creador del Método Natural, por la publicación de su libro de 1925 titulado “El deporte contra la educación física” que como su título indica, fue un desafío contra el sistema educativo

moral en que se basaba el deporte. Además, Coubertin acusaba a Hébert de haberle plagiado en su obra “Gimnasia Utilitaria”, que este negaba aduciendo que la idea la había obtenido de Rabelais, que había fundamentado la educación de Gargantúa en una gimnasia basada en la utilidad (Müller, 1986, prefacio). A este respecto, Coubertin había publicado en 1905 el libro “La Gymnastique Utilitaire, Sauvetage, Défense, Locomotion”, que dedicó al Presidente de los Estados Unidos de América, Thèodore Roosevelt; una obra dirigida a los menores de 14 años, fueran estudiantes u obreros, en la que establece planes de entrenamiento en función de las diferentes edades y deportes, finalizando con la afirmación: “Un solo ejercicio escapa de las condiciones que acabamos de fijar: la carrera. Si se quiere conservar la capacidad de correr, es necesario ejercer lo más frecuentemente posible, y cuanto más avance la edad, más necesaria se hace la frecuencia” (Coubertin, 1986c, 537).

Aunque la República Francesa, asumió la promoción del deporte y los beneficios de la competencia deportiva en la escuela, se estableció un conflicto permanente con los defensores de la gimnasia militar e higienista, oficialmente defendida por Paul Bert y otros, como el sector de los partidarios de la educación física encabezados por Pascual Grousset, que creó el 19 de diciembre de 1888 la “Ligue Girondine d'éducation physique”, que posteriormente pasaría a denominarse “Liga Nacional para la Educación Física”, que rechazaba en general las competencias atléticas por considerarlas política y moralmente perjudiciales y cuyos miembros como Georges Clemenceau y Alexandre Dumas, eran de tendencias más republicana y en algunos casos atea, frente a los miembros de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos (USFSA), que predominantemente eran monárquicos, conservadores y clericales.

Pascual Grousset había publicado en el periódico “Le Temps” varios artículos sobre el deporte y la educación bajo el seudónimo de Philippe Daryl, así como un libro titulado “La Renaissance physique” (1888), en los que se ofrecía una visión comunitaria de las prácticas físicas en oposición a lo que denominaba prácticas “Versailles”. Quería promover la necesidad de que los más débiles y el mayor número de ciudadanos realizaran esas prácticas físicas, frente al modelo deportivo de Coubertin que valoraba al campeón y la práctica del deporte para un número reducido de la alta sociedad. No obstante, Grousset llegó a escribir un volumen de la Enciclopedia de los Deportes (1892) dedicado a los juegos de pelota y globos y fue uno de los principales artífices de la introducción del fútbol en Francia, aunque siempre estuvo más preocupado por promover los juegos franceses y no los ingleses en varios de sus artículos. Apoyó la práctica de los deportes como parte de la vida sana, pero rechazó cualquier idea de competición en favor de un ideal de fraternidad y de educación de la comunidad, todo lo contrario que planteaba Coubertin; por lo que su enfrentamiento era constante, llegando a escribir Coubertin en su correspondencia con Philip Tissié: Este “señor Pascual Grousset que es un hombre que desprecio y con el que no se puede entender uno” (Durry, 1998, 78).

Igualmente, este médico e higienista, Philippe Tissié, que había sido Delegado del Ministerio de Educación en el Congreso Olímpico de Havre en 1897, no estaba interesado en la restauración de los Juegos Olímpicos y los problemas que se relacionaban de su organización, puesto que Coubertin tenía una visión internacional del deporte y quería unir las ligas deportivas de todo el mundo, junto con una preferencia por los juegos y deportes ingleses (fútbol, atletismo, piragüismo y tenis); mientras que Tissié y Grousset abogaban por un enfoque educativo del deporte mediante juegos regionales. Pese a sus reservas, Coubertin se mantuvo en contacto mediante numerosas cartas con Tissié entre 1889 y 1915, por considerar que ambos trabajaban por la misma causa: la implantación de la actividad física en la educación, aunque los dos lo hicieran de diferente manera.

3. Restablecimiento de los Juegos Olímpicos

El 24 de noviembre de 1892, en el transcurso de una conferencia sobre los ejercicios físicos celebrada en la Sorbona de París, Coubertin propuso por primera vez el restablecimiento de los Juegos Olímpicos antiguos, aunque sin éxito. Pero al año siguiente, siendo Presidente de la USFSA, Adolfo de Palissaux y Coubertin su secretario, se celebró una asamblea general el 13 de julio de 1893, en la que acordaron convocar un Congreso Mundial para 1894 en París, con el tema central de analizar el profesionalismo y el amateurismo. Los tres comisarios elegidos como responsables para preparar el congreso fueron: C. Hebert para el Imperio Británico, W. Sloane para el continente americano y Coubertin para el continente europeo. El programa del congreso constaba de ocho puntos, de los que los siete primeros trataban sobre el tema central del amateurismo y solo el último (añadido como complemento) se titulaba: “De existir la posibilidad de restablecimiento de los Juegos Olímpicos, ¿en qué condiciones podían ser restablecidos?”. El congreso se inauguró el 16 de junio de 1894 en el anfiteatro de la Universidad de la Sorbona con dos mil asistentes y se establecieron dos comisiones, una para el estudio del amateurismo presidida por Michel Gondinet y la otra para las condiciones del restablecimiento de los Juegos Olímpicos presidida por M. Bikelas, delegado de la Sociedad Panhelénica de Gimnasia, que más adelante sería nombrado como primer presidente del COI.

El olimpismo como proyecto de contenido pedagógico nació oficialmente en el congreso constituyente del COI en 1894, pero los Juegos Olímpicos surgieron como consecuencia de las decisiones de ese congreso, dos años más tarde en 1896. En este sentido, los participantes en el segundo Congreso Olímpico en Le Havre de 1897, se sorprendieron cuando no se trataron los detalles de los futuros Juegos Olímpicos de París, sino la divulgación del deporte y la educación física en las escuelas. Incluso después del fracaso de los Juegos Olímpicos de 1900 y 1904, Coubertin dedicó el III Congreso Olímpico de 1905 en Bruselas a comentar los modelos de la práctica del deporte y la educación física en las escuelas y otras áreas de la vida, que él seguía considerando como una prioridad para implantar su modelo educativo. Aquello fue demasiado para los miembros del COI, que preocupados únicamente por la organización de las competiciones deportivas de los Juegos Olímpicos comenzaron a limitar la preocupación educativa y la independencia de su presidente (Müller, 1994, 6).

El propio Coubertin mencionó: “era preciso mantener constantemente una extrema vigilancia. Nadar entre dos aguas, desconfiar de los poderes públicos pero sin llegar a enfrentamientos; tener a la opinión pública al corriente de la obra que me proponía sin dejarse deslumbrar por el espejismo de un peligroso entusiasmo. Situarse en el justo medio, manteniendo el equilibrio con un tacto prudente y matizado, combinando la acción vigilante y activa con una prudente moderación” (Mercé, 1992, 37).

4. El sistema educativo deportivo

Tras finalizar los Juegos Olímpicos de 1900, Coubertin comenzó a escribir su primera obra pedagógica: “Notes sur l’éducation publique” que se publicaría al año siguiente. Estableció las premisas de la paz social, al igual que otros contemporáneos de su época, mediante una reforma de la educación. En este sentido escribió en 1936: “Han pasado cincuenta años desde que yo, dejando al margen todo interés personal me lancé a la

elaboración de una reforma de la educación, convencido de que no puede haber estabilidad ni política ni social sin una reforma pedagógica” (Coubertin, 1936, 45).

Según Coubertin, si hacemos renacer el gimnasio de la antigua Grecia obtendremos la paz social y afirmaba que los valores que a través del deporte han sido legitimados en nuestra sociedad son los siguientes (Garcés, 2014, 14):

- La desigualdad entre los resultados de los alumnos existen.
- De esta desigualdad sólo la naturaleza del alumno y su esfuerzo son responsables, porque el metro con que se les juzga es el mismo para todos.
- Al igual que el cronometrador en el deporte, el profesor no puede influir ni modificar el resultado, puesto que el resultado viene determinado por las cualidades naturales y el propio esfuerzo del deportista o del alumno.
- Al podium llega el mejor. Al mejor resultado académico y al puesto de prestigio en la sociedad llega el más dotado. Para ellos debe ser nuestro respeto, admiración y sumisión.
- Nuestro único interés debe ser respetar el orden jerárquico de nuestra institución para ser eficaces.

En 1889 Coubertin afirmó en un discurso: “habéis visto alguna vez sobre uno de nuestros ríos una escuadra de remeros mientras se entrenan para una competición? ¿Habéis observado con que abnegación obedecen a su timonel al cual se someten voluntariamente? ¿Habéis admirado su dura batalla contra el cansancio y habéis notado la noble expresión de sus rostros por los rasgos alterados por el esfuerzo? En tal caso habréis comprendido que en todo ello hay un placer, duro sí, y no fácil de saborear desde el inicio, pero que supera en mucho a cualquier otro placer que pueda ser ofrecido por placeres artificiosos por pasatiempos tontos y por ejercicios realizados por distracción. Entendido de este modo el deporte lleva a alcanzar un ideal de la humanidad, la victoria de la voluntad” (Garcés, 2014, 8).

Y para apoyar el modelo de educación de las “Public Schools” inglesas, en el discurso de apertura de la XVIII Asamblea Plenaria del COI, celebrada el 17 de agosto de 1920 afirmaba: “En lugar de la absurda igualdad reinante entre ellos hasta aquel momento, la necesidad de elegir jefes hizo nacer una forma de jerarquía entre los jóvenes, semejante a aquella que se encuentra en la sociedad. En un grupo de este tipo, los jóvenes aprenden a aceptar lo que deberían aceptar en la sociedad: las órdenes del más anciano, del más inteligente, del más fuerte. De esta forma en el ejercicio del deporte se ponen en germen los principios que constituyen la base y el punto de partida de todo ordenamiento democrático racional” (Coubertin, 1920).

Muchos siguieron tenían sus dudas sobre el sistema educativo que planteaba Coubertin pero...: “Las clases privilegiadas buscaban una alternativa a la mala situación de la educación francesa y la propuesta de la competición que Coubertin lanzaba, podía no ser comprendida, pero resultaba una alternativa esperanzadora” (Soler, 2003, 122).

No obstante, la primera referencia de Coubertin sobre la “Educación Olímpica”, no apareció hasta 1918 cuando afirmó: “No puede ser suficiente que esta “Pedagogía Olímpica” de la que dije recientemente que se basa simultáneamente en el culto del esfuerzo físico y el culto de la armonía, en otras palabras, en el gusto por el exceso combinado con la moderación, se celebre a los ojos de todo el mundo cada cuatro años. También necesita sus

“fábricas permanentes” (Coubertin, 1918a). Sin embargo, lejos de su país natal creó una red internacional de educación olímpica, cuando escribió que “el olimpismo no es un sistema sino una actitud mental” (Coubertin, 1918b). En 1921 intentó ampliar un Congreso Olímpico técnico urgente en Lausana para incluir un evento paralelo sobre la educación deportiva de la clase trabajadora, pero no consiguió el apoyo de la mayoría del COI.

En la línea de la búsqueda de un sistema educativo a través del deporte para todas las edades, Coubertin creó en Lausanne antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, un Instituto Olímpico para que los prisioneros de guerra belgas y franceses practicaran deportes (Müller, 1986, II, 592).

Las características básicas de una “Educación Olímpica” que podemos encontrar en la filosofía de las numerosas obras de Coubertin, se pueden resumir en las seis siguientes:

1. El concepto de desarrollo armónico de todo el ser humano.
2. La idea de esforzarse para lograr la perfección humana mediante grandes logros, donde los resultados científicos y artísticos deben igualar el rendimiento deportivo.
3. La actividad deportiva vinculada voluntariamente a principios éticos tales como el juego limpio, la igualdad de oportunidades y la determinación de satisfacer dichas obligaciones; incluido el ideal de lo amateurismo, que actualmente está casi abandonado.
4. El concepto de paz y buena voluntad entre naciones, reflejado por el respeto y la tolerancia en las relaciones entre personas.
5. La promoción de movimientos que fomenten la emancipación gracias al deporte” (Müller, 2010, 11).

Coubertin intentó popularizar las pedagogías corporales y para ello consideraba que el deporte no podía estar restringido a las enseñanzas obligatorias, sino que debía abarcar todas las edades y llegar a todas las clases sociales. Para ello, tras una primera fase en la que pretendió poner el ejercicio físico de moda, le siguió otra en la que buscó la internacionalización del deporte a partir de la restauración de los Juegos Olímpicos, centrándose a partir de 1900 en la tarea de extender el deporte a toda la sociedad:

“Desde 1900 hasta la Primera Guerra Mundial, trató de llegar a la mayor cantidad posible de público, poniendo el acento en el papel utilitario de la actividad corporal, sobre todo a través de la Sociedad de Deportes Populares que difundía su mensaje. A partir de 1918, se entrega a los mismos fines insistiendo en el restablecimiento del antiguo gimnasio, pero renovando las formas para adaptarlas a las actuales necesidades” (Müller, 1986, II, 583). Esta Sociedad de Deportes Populares fundada en 1906 desapareció en 1911 y fue la readaptación del Comité de Gimnasia Utilitaria que Coubertin había creado en 1903 para la extensión de la gimnasia a toda la población, independientemente de su condición social. Por todo ello, podemos considerar a Coubertin como uno de los precursores de la idea del “Deporte para Todos”.

En este sentido, en 1906 se creó la Sociedad de Deportes Populares, como una readaptación del Comité de Gimnasia Utilitaria que Coubertin había fundado en 1903 para la divulgación de la gimnasia entre toda la población, independientemente de su condición social. Esta Sociedad de Deportes Populares desaparecería en 1911, en gran medida por la creación en 1908 en Francia, de la Federación Deportiva Socialista, que posibilitaba la práctica deportiva a toda la clase obrera. (Solar, 2003, 153).

5. Reconocimiento de fracaso

Como reconocimiento de no haber conseguido todo lo que pretendía Coubertin con su reforma del sistema educativo a través del deporte, entre su amplia bibliografía encontramos un ensayo escrito al final de sus días, titulado: "L'Olympisme à l'école. Il faut l'encourager!" (1934), en el que expresó sus preocupaciones por el hecho de que no se hubiese entendido plenamente su mensaje educativo.

Tras renunciar a su reelección en 1925 como Presidente del COI con 62 años, Coubertin no finalizó su tarea pedagógica, como proclamó en su discurso de despedida del cargo: "el público en general no debería limitarse a disfrutar del ensordecedor culto a los ídolos deportivos sin participar también en el deporte" (Müller, 2000, 555). En ese sentido, dedicó el final de su vida exclusivamente a plantear nuevos esquemas educativos que solucionasen la debilidad de la pedagogía en Europa que consideraba la causa de la Gran Guerra, mediante la fundación el 11 de noviembre de 1925 de la Union Pédagogique Universelle en Lausanne, que presidiría hasta 1929 y que organizaba conferencias, seminarios y otros eventos relacionados con el mandato educativo de la ciudad moderna y como contraataque específico a la pérdida del deporte como factor significativo en la educación. En 1926 Coubertin lanzó desde Lausanne, la "Bureau International de Pédagogie Sportive", la publicación de un boletín anual, una serie de libros, incluyendo las Memorias Olímpicas y una nueva edición de su "Pédagogie sportive" (Müller, 1975, 80). Todo lo cual pasó casi inadvertido para el gran público (Müller and Schantz, 1991). Incluso dentro del COI, contó con el apoyo de muy pocos que creyeron realmente en su sistema educativo como base del olimpismo (Müller, 2010, 7).

Igualmente, en 1926 fundó con la ayuda del Ayuntamiento de Lausanne, la "Oficina Internacional de Pedagogía Deportiva" (B.I.P.S.) para velar por la pureza de las enseñanzas deportivas y evitar los abusos y desmanes que ya empezaban a aparecer con el alto rendimiento deportivo (Solar, 2003, 154-155). Este organismo estableció un documento en 1928 sobre los peligros de la pedagogía del deporte, que centró en los siguientes puntos en sus "Note sur le But et le Fonctionnement du Bureau International de Pédagogie Sportive":

- "La especialización temprana y la búsqueda de rendimiento precoz.
- Una excesiva carga competitiva, que pudiese ser un factor más de tensión para el joven y el niño.
- La propuesta de modelos de ejecución que fuesen acompañados de actitudes antipedagógicas, falsedades, publicidad y recompensas materiales.
- La no orientación o desorientación sobre los límites de cada cual, generando falsas expectativas y frustraciones.
- El abandono del adulto, que es tan peligroso como los excesos que se pueden cometer con los jóvenes y los niños. Además, lo primero puede ser consecuencia de lo segundo.
- La inadaptación de la pedagogía del deporte a cada tiempo y circunstancia y la pérdida de contacto con los fines de esa pedagogía" (Coubertin, 1986a, T.1)

También elaboró un Carta de la Reforma Educativa, que en 1930 envió a través de la Liga de Naciones a todos los Ministros de Educación del mundo, sin recibir respuesta significativa, como era de esperar (Müller, 1975:75). Durante su vida expresó numerosas veces su deseo de crear un Centre d'études olympiques donde depositar sus esfuerzos

educativos y, de hecho se creó uno en Berlín entre 1938 y 1944 bajo el control de Carl Diem, con fondos del Reich (Müller, 1975, 108-111).

6. Continuadores de la pedagogía de Coubertin

Después de la muerte de Grousset en 1909, Tissié asumió la presidencia de la Liga Francesa de Educación Física pasando a convertirse en la LGEP. La idea de crear una organización Internacional de Educación Física había surgido por primera vez durante el Congreso Internacional de Educación Física celebrado en París del 30 de agosto al 6 de septiembre de 1900 (1º Boletín de la FIEP). Se constituyó una Comisión Técnica Internacional Permanente, formada por algunas de las grandes personalidades mundiales de la Educación Física de la época como: Mosso (Italia) como Presidente, Demeny (Francia), Fosseppez (Bélgica), Joaquín Cabezas (Chile), Kier (Dinamarca), Chryssafis (Grecia) y Tongres (Suecia).

Durante el Congreso Internacional celebrado en Odensée (Dinamarca) del 7 al 10 de julio de 1911, se creó el "Institute Internationale d'Education Physique", orientado para la Educación Física Escolar, que estaba dirigido por: Sellen (Suécia) (Diretor do Real Instituto de Estocolmo como Presidente) y como Vicepresidentes: Philippe Tissié (Francia) e Knudsen (Dinamarca); De Genst (Bélgica) como Secretario General y Mmeivers (Holanda) como tesorero. La Primera Guerra Mundial, interrumpió todos estos proyectos hasta que el 2 de julio de 1923, en el congreso de Bruselas resurge como Fédération Internationale de Gymnastique Educative, (F.I.G.L.) siendo su primer presidente Lefebure (Bélgica), considerada como el origen de lo que en 1953 sería la Federación Internacional de Educación Física (FIEP).

Tal vez el seguidor más ortodoxo de las ideas pedagógicas de Coubertin fue Edmond Demolins (1852-1907), historiador, sociólogo y pedagogo francés, al que se le considera uno de los iniciadores de la Nueva Educación. Fue un reformista social, ideólogo de la paz social entre las clases, que intentó copiar el sistema educativo inglés como Coubertin, por considerar que contribuiría a la prosperidad de la sociedad y en 1899 fundó en Verneuil-sur-Avre, la Ecole des Roches en la que aplicó el sistema de los colegios ingleses, dando un lugar destacado a la práctica de actividades deportivas. Este fue el primer centro libertario francés y aún sigue funcionando hoy en día bajo el principio de "prestar mucha atención a las actividades de medio ambiente, el entretenimiento cultural y sobre todo el deporte" (Duval, 2009).

7. Conclusiones

El valor educativo de la restauración de los Juegos Olímpicos, no habría que buscarlo en la creación del espectáculo deportivo más grande y mediático del mundo actual, sino como un intento de búsqueda permanente entre cualquier persona, de unos valores educativos que nos lleven a la paz social y al entendimiento entre los individuos de cualquier credo, raza o religión, a través de la competición deportiva. El deporte para Coubertin siempre significó un medio y no un fin en sí mismo, por lo que quienes entienden la práctica deportiva solo en términos de récord, marca o resultado, no han conseguido entender a Coubertin ni a su olimpismo.

Como resultado de estas reflexiones Solar (2003, 335) establece como conclusiones pedagógicas del sistema de Coubertin las siguientes:

- El movimiento olímpico es el gran introductor del deporte en la Europa continental y en el resto del mundo. Solamente Inglaterra y Estados Unidos habían desarrollado esta peculiar forma de actividad física.
- El deporte moderno nace unido a una consideración pedagógica y surge del centro educativo privado y de los altos niveles sociales, para extenderse al resto de los ámbitos y estratos de la sociedad, a partir de su difusión olímpica.
- El movimiento olímpico, en la concepción de Coubertin debería difundir el olimpismo y los Juegos Olímpicos, elementos ambos al servicio de una idea fundamentalmente pedagógica.
- El deporte conquista el sistema educativo continental de forma, a veces muy discutida, a partir de la fundación del C.O.I. y de la puesta en marcha de la nueva era olímpica.
- En la Europa continental el deporte se va situando poco a poco en el sistema educativo, como el “hermano pequeño” de la gimnasia, para terminar haciendo de la propia gimnasia un deporte. Cambio que se empieza a operar, precisamente en los primeros Juegos Olímpicos.
- Los principales objetivos del C.O.I. entre 1894 y 1925 son, por este orden, la creación y consolidación de las pedagogías corporales basadas en el deporte y la continuidad y universalización de los Juegos Olímpicos.
- El “deporte para todos” como realidad de las pedagogías corporales fuera de la educación institucional, aunque son una realidad reciente, responden a una idea muy tratada y madurada por el ideario olímpico de Coubertin.

Para finalizar, podemos resumir el pensamiento de Coubertin con sus propias palabras: “En general la mayoría de las grandes cuestiones nacionales se reducen a una sola cuestión educativa, sobre todo en los países democráticos. Es necesario buscar siempre en la escuela y en la universidad el secreto de la grandeza y decadencia de una democracia. Un hombre convencido de esta verdad debería pensar de modo natural, que introducir en la vida escolar un poco de esa vitalidad física, de esa energía animal, cuyos beneficios han experimentado nuestros vecinos (ingleses), sería igualmente bueno para Francia” (Coubertin, 1973, 25).

Bibliografía

- Callebat, Louis (1988). Pierre de Coubertin. Paris: Fayard.
- Clastres, Patrick (2003). Pierre de Coubertin-La Réforme Sociale par L'éducation et le sport. Les Etudes Sociales n° 137, 1° Semestre.
- Coubertin., Pierre (1902). Are the Public Schools a failure, London.
- Coubertin, Pierre (1913). Essais de psychologie sportive, Lausanne: IOC.
- Coubertin, Pierre (1920). Discurso de apertura de la XVIII reunión plenaria del COI, 17-8-1920).
- Coubertin, Pierre (1921). Les universités ouvrières, Lausanne: IOC.
- Coubertin, Pierre (1922). Pédagogie sportive. Paris: G. de Crès.
- Coubertin, Pierre (1923). Où va l'Europe. Paris.
- Coubertin, Pierre (1923b). Une champagne de 35 ans. Paris.
- Coubertin, Pierre (1934). L'Olympisme à l'école. Il faut l'encourager!. Revue Sportive Illustrée, 30e année, (12), 36.
- Coubertin, Pierre (1936). Les universités, le sport et le devoir social. Revue Universitaire Suisse, 4° fasc., 45-47, Zurich.
- Coubertin, Pierre (1973). Ideario Olímpico. Discursos y ensayos, Madrid: INEF.
- Coubertin, Pierre (1986a). Textes choisis. Tome III. Revelation. Zurich: CIO-Weidmann.

- Coubertin, Pierre (1986b). Textes choisis. Tome III. Olympisme. Zurich: CIO-Weidmann.
- Coubertin, Pierre (1986c). Textes choisis. Tome III. Pratique Sportive. Zurich: CIO-Weidmann.
- Durántez, Conrado (2002). Historia y Filosofía del Olimpismo. Madrid: Asociación Iberoamericana de Academias Olímpicas.
- Durry, Jean (1998). Tissier et Coubertin; en Norbert Müller, Coubertin et l'Olympisme: Questions pour l'avenir. Lausanne: ICO.
- Duval, Nathalie (2009). L'École des Roches: Une école nouvelle pour les élites. Paris: Belin coll. Histoire de l'éducation.
- González Aja, Teresa (1987). Aproximación a la teoría pedagógica de Pierre de Coubertin, a través de sus textos. Semana olímpica. Granada: INEF.
- Hébert, G. (1925). El Sport contra la Educación Física (Traducido por G. Pérez Acosta). Barcelona: Imprenta Mercantil.
- Lakatos, I., Musgrave, A. (Eds). (1968). Problems of the Philosophy of Science. Amsterdam.
- Malter, R. (1969). Der Olympismus Pierre de Coubertin's. Eine kritische Studie zur Idee und Ideologie der modernen Olympischen Spiele. Köln: Barz & Beienburg.
- Mercé Varela, Andrés (1992). Pierre de Coubertin. Barcelona: C.O.E.
- Müller, Norbert (1975). Die Olympische: idee Pierre de Coubertins und Carl Diems in ihrer Auswirkung auf die international Olympische Akademie (Vol. I) (Dissertation Graz) [S.I.]: [s.n.]
- Müller, Norbert (1986). Pierre de Coubertin: textes choisis (Vol. I y II) "Révélation and Olympisme". Zurich: Weidmann.
- Müller, Norbert (1994). One hundred years of Olympic Congresses 1894-1994. Lausanne: IOC
- Müller, Norbert (2000). Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin. Lausanne: IOC.
- Müller, Norbert (2010). Educación Olímpica. Barcelona: Centro de Estudios Olímpicos Universidad Autónoma de Barcelona.
- Müller, N. and Schantz, O. (1975). Bibliography: Pierre de Coubertin. Lausanne: CIPC.
- Garcés Campos, Ramón. La reforma educativa de Pierre de Coubertin: La pedagogía de la resignación. <http://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/garces.pdf> [Consultado: 21/8/2014]. Zaragoza: ICE-Universidad de Zaragoza.
- Prokop, Ulrike (1971). Sociologie der Olympischen Spiele. Sport und Kapitalismus. München.
- Solar Cubillas, Luis V. (2003). Pierre de Coubertin la dimensión pedagógica. La aportación del movimiento olímpico a las pedagogías corporales. Madrid: Gymnos.
- Zentner, Kurt E. (1935). Pierre de Coubertin. Leipzig.